

EL BALUARTE

Subscription.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7/30
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 127

Sevilla—Martes 4 de Junio de 1901

AÑO XXV

SIGAMOS LA LABOR

El que se llamó jefe progresista por juro de una institución de heredero, se ha ido como todos los dioses antiguos. El partido progresista, que debió morir, que murió evidentemente cuando Ruiz Zorrilla abrió el famoso paréntesis y con él la vuelta a España y al servicio de los antiguos sublevados, era un anacronismo en la política republicana y un anciano lleno de méritos y de virtudes, si se quiere, pero asfixiado en una atmósfera irrespirable é inadecuada á las corrientes actuales.

No queremos discutir el acto del primero de nuestros alienistas y del más equivocado de nuestros políticos; el que fué más popular y más agraciado del sufragio se rebela contra el comicio que le aboga, y renuncia á la dirección de un partido que ya no conservaba de sus antiguos prestigios más que el nombre.

Era la última jefatura republicana que el siglo pasado legara al presente, la última expresión de la inconsecuencia de un poder personal en un partido democrático y republicano. Aquella lucha cruenta, aquella escisión tristísima que en 1895 dividió el partido republicano en legalista é intransigente, después de otros importantes y sensibles desprendimientos por la misma causa, ha desaparecido, y los ultraradicales de entonces son diputados hoy, ó han sido aspirantes derrotados en el comicio.

Poca firmeza en las ideas, poca consecuencia en el procedimiento, ninguna firmeza en las afirmaciones. Pero todo ya está olvidado. Vamos á lo que importa. Se fueron los dioses; que se entiendan los hombres, y ya que no sea posible la unión entre federales y no federales, entendámonos todos los no federales para realizar la obra patriótica de salvar á España.

Al fin y al cabo, el partido progresista tenía tradición monárquica y autoritaria que no cuadraba bien en los tiempos presentes, y aquello mismo de llamar tertulia al círculo y al casino, nos recordaba á los Mendizábal, á los Escosura, á los Olózaga y al mismo Sagasta, gloriosa su historia, pero pasada de tiempo al fin y al cabo, y arrollada toda su política por las corrientes revolucionarias mansas de la última década del siglo pasado.

Todas las consideraciones que ustedes quieren al jefe progresista, y todo el respeto y toda la veneración para aquel partido que levantó la protesta y la mantuvo durante veinte años contra el régimen; pero bien muerto está, y lo que hace falta es que sobre su tumba fundemos el edificio de la verdadera fraternidad, de la verdadera unión republicana, organizándonos de nuevo bajo sólidas bases con un pie esencialmente republicano y democrático, capaz de ser una garantía de acierto y de esperanza legítima para realizar los destinos de la raza, implantando y consolidando las instituciones democráticas.

Accidentes personales, más que del ideal, nos separan; conveniencias é incompatibilidades de unos cuantos nos hacen permanecer distanciados; tengamos la grandeza de alma de dejarlas á un lado para marchar juntos á la obra redentora de España por la república.

Murió el retraimiento con su último incesante mantenedor; luchemos en todas partes y en todos los terrenos, y ya que se avecina otra lucha, organicémonos rápidamente, para pesar en los municipios base y fundamento de nuestra nacionalidad y expresión primero, y la más elocuente de las libertades españolas en consonancia con el número y con la calidad de la legión que formamos.

Los ayuntamientos no son corporaciones meramente administrativas. Tienen, sí, carácter local, pero su significación política en relación con el poder central y con las conveniencias nacionales, es tan grande, que si los republicanos lográsemos conquistar la mayoría de los consejos más importantes, podríamos afirmar que habíamos establecido la República sin derramamiento de sangre. Y aun no llegando á este límite de nuestras aspiraciones, impondríamos la moralidad en las ciudades, villas y lugares, á las que enseñaríamos prácticamente á vivir la vida de la democracia.

Todos los servicios, todas las atenciones de las ciudades, son en pequeño las atenciones y los servicios del Estado. Desde la instrucción hasta la higiene, desde la policía hasta las prisiones, desde el gobierno interior de la casa de la ciudad hasta el presupuesto, se hace en armonía con las ideas democráticas y con la vida del derecho; y esto, hoy que nuestros municipios apenas tienen personalidad independiente de la imposición de los delegados del poder central. Cuando les hiciéramos libres, con vida propia para su régimen y administración, sería más fructífero todavía.

Organicémonos y vayamos unidos á la lucha; y los que triunfen, partícipes de las mismas ideas, presididos por el mismo pensamiento, comuníquense, establezcan una verdadera federación de municipios para lo que constituye verdadera conveniencia nacional. Si nosotros luchásemos y tuviéramos la fortuna de triunfar, lo primero que haríamos sería dirigirnos á todos los ayuntamientos que tuvieran republicana representación para iniciar una acción común municipal contra el poder centralista y monárquico. Acaso en otro artículo expongamos la totalidad del pensamiento esbozado.

A. A.

Nota del día

[Te damos abricias, Señor! Nuestro Pastor venerable se hallaba al borde del sepulcro... La Ciencia comenzaba á desesparar de su salvación, y era un cuerpo perdido para el mundo y un alma ganada para la Gloria.

[Qué gran consuelo, qué dulce alegría, alegrarse de este mundo miserable y pecador, en el que todo es dolor y amarguras, quebrantos y penas, lágrimas y desdichas, para ir á gozar de las dulcedumbres celestiales, de la eterna paz, del sosiego reparador, de las bienandanzas prometidas, á la diestra del Creador Omnipotente, todo luz, todo alegría, fuente esplendorosa de dones increados, de amor hermosos!..

La Ciencia, iba diciendo, desesperada ya de poder arrebatar á la muerte niveladora la presa que tenía cogida en las garras del tifus, cuando se le ocurrió—¡Dios se lo premie á los que fueran!—mandar por unas unciones de rogativas públicas, ¡y apenas comenzaron á entonarse los latidos y á subir á los cielos las voces de clemencia, el Todopoderoso, condolido de la orfandad en que quedábamos los hijos de la vieja Hispalia, accedió á la petición, bien que contrariando los nobilísimos deseos de nuestro Pastor amante, quien anhela con ansias vivísimas llegar prontamente al seno de los justos con todo su inmenso capital!..

No le debemos esa preciosa vida á la Ciencia profana, cuya impotencia manifiesta está ya reconocida por mil y quinienta vez: se la debemos á ese precioso unguento que se vende en las iglesias católicas con el nombre de rogativas, y cuya tarifa se divide en tres partes:

Rogativas de 1. ^a	Ptas. 1,000
Rogativas de 2. ^a	Ptas. 500
Rogativas de 3. ^a	Ptas. 100

(Pago adelantado.)

[Oh! ¡Qué contrariado se hallará nuestro venerable Pastor al ser arrebatao, poco menos que á la fuerza, desde las puertas del Alcázar celeste á este mísero mundo, y á esa cabaña humildísima en donde yace en el lecho del dolor, convertida en palacio fastuoso por la vanidad humana, pero que, para él, en su espíritu místico y cristiano, no es más que una cabaña humildísima, cuyas blandas alfombras apagan los mundanos ruidos de la bestia pedigüena, y cuyas innumerables habitaciones, cerradas á piedra y lodo, no dejan traspasar los tristes lamentos del pueblo judío y encuerado, que reniega de Dios porque Éste reparte las monedas solamente entre los escogidos!..

[Bien haya la Divina Providencia que se ha servido atender los ruegos que han subido hasta Ella en latín!

[Y mal haya esa Ciencia ignorante y estúpida que no ha podido todavía contrarrestar ese unguento divino llamado rogativa... que cura á todos los que no se mueren!..

J. RODRIGUEZ LA ORDEN.



CUENTOS

Y TROZOS LITERARIOS

POR

J. Rodríguez La Orden

(CARRASQUILLA)

Acaba de ponerse á la venta en la librería de D. TOMAS SANZ, calle de las Sierpes, y en la Redacción de EL BALUARTE, á 2 pesetas ejemplar.

Los suscriptores de fuera que deseen obtenerlo pueden dirigirse directamente á la Administración de este periódico, que lo remitirá franco de porte.



Murmuraciones

Se extraña la prensa cortesana de que el Gobernador de la Coruña no haya sido relevado de su cargo después de los últimos sucesos acaecidos en aquella ciudad, y que han puesto en conmoción á toda España.

En un principio se dijo que sería dimitido. Pero después, cuando se ha venido en conocimiento de que los muertos y heridos en la Coruña lo han sido por defender á la Empresa de Consumos del Sr. Limón, cuyo *factotum* dentro del ministerio es el yerno del Sr. Sagasta, después que se han puesto las cartas boca arriba... el Sr. Gobernador de la Coruña seguirá en su puesto.

Lo quiere Limón.
Lo protege Merino.
A los muertos... que los entierren, y á los heridos que los curen en el Hospital.
Conformes... y pasemos á otra cosa.

Al Sr. D. Germán Gamazo lo han derrotado en el Colegio de Abogados de Madrid, en donde presentaba su candidatura al decanato.

D. José Canalejas se le ha ido por delante—¡ya hace mucho tiempo que lo estaba en talento!—y los juristas madrileños han aprovechado la ocasión para sacarse la espina de lo que dicho tío antipático dijo cuando la manifestación al Sr. Salmerón, que puso de *golfo* á los abogados que iban en ella.

Al Sr. D. Germán se le van cerrando todas las puertas terrenas.
Afortunadamente, como duerme con el jesuita en casa, tendrá abiertas las puertas del cielo cuando lo haya menester.

Para darle resonancia cuando está mal, á un torero, cómico ó cualquier artista de los que festeja el pueblo, es ya costumbre algo antigua telegrafiar que ha muerto: ¡eso es lo que ha pasado con el señor *Algabñol*!.. Iba el pobre declinando en su fama de buen diestro, y aprovechando la suerte de ser herido en el cuello, telegrafió enseguida: «Ayer tarde he sido muerto. Háganme la biografía. Recuerden todos mis hechos, y deploren la desgracia, la ruina del torero. Resucitaré enseguida si no hay motivos más serios. Ponga al final, admirado: ¡Qué lástima de torero!» Tal como pensó se hizo. ¡Ya Madrid arde en deseos de verle resucitado después de llorarle muerto!.. ¡Amigo, la temporada se presenta de provecho!

El *Español*, periódico del Sr. Gamazo, ha dicho que los grandes periódicos de la Corte cobran subvenciones del fondo de los reptiles.

Y los grandes periódicos se han callado, con excepción del *Heraldo*, que exige del colega que tenga el valor de apuntar cara á cara, porque él no es de esos.

El Sr. Gamazo ha sido ministro, y por lo tanto, debe de estar al tanto de lo que sucede con los reptiles y con los fondos...
* * *

Ya decía yo:
—Señor, ¿cómo se da tanto papel y tantas mentiras convencionales por cinco céntimos?
Y ahora oaigo.
¡Si hay un fondo destinado para pagarlas!

Ayer decía á mis lectores que un Escolapio había maltratado á un niño hasta dejarlo muerto, El hecho ha sucedido en Gandía, y el criminal, patrocinado por la gente de sotana, ha escapado de dicha población, poniéndose á salvo de las garras de la justicia.

Nos alegramos.
Cuando los padres del niño muerto no protestan... ¡se habrán alegrado del hecho!
A pueblos viles, Escolapios sin entrañas.

La huelga de los segadores andaluces del término de Carmona no tiene arreglo posible.

Los carmonenses, como los del término de Olivares, se niegan á trabajar por cuenta, exigiendo seis pesetas de jornal por seis horas de trabajo...

En estas seis horas entran seis cigarros, y crean que dos comidas.

El otro día me decía un compañero que por qué no llamábamos la atención de las autoridades acerca de la baja del trigo para que el pan bajara también de precio.

Hoy le llamo yo la atención al compañero sobre la subida que habrá de tener el trigo en cuanto comience la siega en las condiciones que pretenden.

Duro de verdad es el trabajo del segador, y del segador andaluz más que ningún otro, pero... seis horas, seis cigarros, dos comidas y el vaso de zarzaparrilla correspondiente, ¡el bollo de pan va á tener que venderse á peseta!

Y lo va á comer el panadero que lo venda.
Porque yo... me paso.

Un merengue vale diez céntimos, y con dos merengues hago yo el día y la noche.
Total: veinte céntimos y la boca dulce.

La monja de Barcelona no ha dicho esta boca es mía...

[La gente de sacristía sabe hacer una encerrona!

Por mí se puede marchar á vivir en el convento, y luego, en cualquier momento, puede volverse á tirar.

Mas que se encomienda á Dios si de nuevo se decide, porque, si no se lo pide, de una monja va á hacer dos.

Un periódico se queja amargamente de que la afición á la cría de gusanos de seda decrezca.

En cambio aumenta la cría de gusanos de cera.
Y váyase lo uno por lo otro.
Todos son gusanos.

CARRASQUILLA.

Nulla est redentio

Ni pizca de vergüenza en los de arriba, Ni asomo de pudor en los de abajo, Pues con igual cinismo y desparpajo, En ambas partes la indecencia priva...

Todo el mundo busca hoy, con ansia viva, El relumbrón, el título, el cintajo, ¡Y se vende una patria sin trabajo, Que aquí no hay ya para el traidor saliva!

Los que fueron cobardes en la guerra, Lograron en la paz... aquel infierno Que á toda redención el paso cierra!..

¡Ni esperanza, ni fé! ¡Castigo eterno! ¡Cómo andarán las cosas de esta tierra Cuando aquí lo mejor es el Gobierno!

MARCOS ZAPATA.

A tiempo lo dijimos

Vendrá el gobierno liberal y se reproducirán las huelgas. No se acometerá la cuestión del clericalismo. Seguiremos bajo el imperio del mismo presupuesto, el mojado de los desatinos de nuestros desatinados financieros, y ni se restablecerá la paz moral ni se hará más que seguir arrastrando esta existencia menguada de un organismo que necesita de elementos heroicos para curarse, y sus doctores se contentan con alguna cataplasma poco cargada.

Los obispos, mucho más decididos que el

Gobierno y resueltos á dar la batalla, provocan en sus diócesis y se desatan desenfrenadamente contra el liberalismo, siquiera un presupuesto liberal contenga y satisfaga sus cuantiosas asignaciones, y su pueblo, manso, se preste á ver disminuir los escasos rendimientos de su improductivo trabajo, para que sus detractores y expoliadores vivan en grande.

Tampoco nos ha faltado, afortunadamente, el escándalo consiguiente en un convento mujeril, y la infeliz exreclusa de Barcelona llama hacia sí la atención de España entera. Quedará impune el delito que con la infeliz monja se tratara de cometer en aquel lugar de recogimiento, y la justicia del rey no se atreverá á franquear las claustrales puertas, ni en su instrucción llegará á indagar á los culpables.

Nuestra soberanía está limitada por la inmunidad frailuna y conventual, y la justicia española no puede penetrar en los conventos. Ahora, quien quiera entender que entienda.

Mientras todo esto sucede, mientras en la hermosa metrópoli gallega el gobernador da orden de que los civiles hagan uso de sus armas contra un pueblo que pacíficamente se manifiesta, y corre la sangre, y son heridos unos, muertos ciudadanos pacíficos, y dos señoras que son atravesadas á balazos dentro de sus mismas casas.

Mientras sigue en pie la gravísima huelga agraria en las provincias extremeñas, amenazando el más grave de los conflictos; mientras obispos y frailes excitan al pueblo contra los liberales, y en forma de partido político se inicia la organización de una nueva cruzada contra la prensa y contra el programa nacional, no para combatir cuerpo á cuerpo, sino para imponerse por la perfidia, lanzando esas legiones de hipócritas y místicos devotos á una lucha de crueldades, llevando como estandarte la cruz y como escudo á ese Dios, cuyo nombre ellos son los primeros en explotar.

Mientras todo esto sucede, se celebra en Madrid el famoso Congreso naval, en el que se ha declarado, ó pocos menos, al genio de los oradores, que tendremos en corto tiempo una marina potente, á quien puso el marchamo Sagasta, al declarar que la prensa había acogido con indiferencia aquel Congreso, y es claro, porque como no tiene ni tiempo ni espacio para otra cosa que para ocuparse de huelgas, trastornos, atropellos y demasías del clericalismo, no podía coasagrarse á ese hermoso ideal; pero sí ha dado su nota la prensa, la nota verdad, sincera, tan valiente como admirablemente presentada; la del representante por Tafalla, que pidió que antes de aspirar á ser potencia naval, seamos potencia económica, y nosotros añadimos que antes hay que restablecer el orden moral, instruirnos, educarnos y vivir la vida del derecho y respirar aires de libertad, que después ya podremos ser potencia naval y todo cuanto se quiera.

Lo dijimos á tiempo: los liberales son iguales que los conservadores; con aquéllos, como con éstos, seguiremos arrastrando esta existencia miserable; con unos y con otros viviremos en el fango y respiraremos el aire nocivo que infesta el organismo.

Unos y otros nos estorban y nos dañan, y como es preciso curar el enfermo que agoniza, antes de que el sudario mortal cubra nuestra perdida independencia, debemos alzarnos contra ellos y contra todo.

A.

De actualidad

En el colegio de abogados resultó Canalejas elegido decano por 631 votos; Rutz Jimenez, diputado segundo por 614, y Fresneda secretario por 607.

Gamazo obtuvo 12 votos para el decanato. Los gamacistas opusieron á que se consignase en el acta el incidente.

El Gobierno desmiente que se destituyera al gobernador de la Coruña.

Romero es partidario de que figuren en la comisión de actas los jefes de los partidos.

Los regionalistas han comenzado en Barcelona los trabajos para las elecciones municipales.

Piensen copar. Mañana presentarán una querrela contra los supuestos chanchulleros en las elecciones de diputados.

El tranvía de vapor de Badalona descarriló y volcó la máquina.

El maquinista pereció abrasado.

Por cuestiones relacionadas con el juego se ha cerrado un centro de la Corte.

El dueño de una fábrica de sémola de San Martín hallábase examinando una máquina, la cual estalló y le estrelló en el techo.

Badajoz.—Se ha formulado pacto de concordia entre los braceros y labradores en reunión con asistencia del gobernador.

Los jefes y oficiales de Estado Mayor, designados para la comisión del Muni, obsequiaron con un banquete á Jover, presidente de la comisión.

Ha asistido el general Bascarán.

Tetán propónese hacer enérgica campaña en la comisión de actas del Senado oponiéndose á que se sienten en ella quienes no reúnan condiciones.

Respecto del Congreso ha dicho que si los demás jefes de las minorías aceptan puesto en la comisión de actas, designará á Navarro Riverter.

La prensa inglesa censura al ministro de la Guerra por su reserva respecto de los sucesos del Transvaal.

En Dordrecht 700 boers tuvieron encuentro con los ingleses.

Estos tuvieron un muerto, 5 heridos y 32 prisioneros que fueron puestos en libertad.

Se ha constituido el Gobierno del Japón, presidido por Ratsma.

Pekín.—Se han embarcado con rumbo á Europa Waldersse y su Estado Mayor.

En Santo Domingo la revolución quedó dominada.

Fusilados algunos y presos los principales rebeldes.

Figura entre ellos el jefe, hijo del expresidente Heureu.

Cerca de Takín (China) ha ocurrido una colisión entre franceses y alemanes de una parte y una patrulla inglesa de la otra.

Los ingleses hicieron una descarga, matando á un francés.

Otros tres franceses y cinco alemanes resultaron heridos.

Del otro bando fueron también heridos cuatro ingleses y un japonés.

El bajá de Tánher, al enterarse del patadero de los españoles capturados por la kábila de Benichró, ha enviado fuerzas á dicha kábila, con objeto de rescatarlos.

Las autoridades de Tánger aseguran que el rescate se conseguirá en el término de cuatro días.

El periódico *La Patrie* dice que el rumor relacionado con que el emperador Guillermo se proponga hacer un viaje oficial á Francia, no ha sido confirmado.

Afirmase que los emperadores de China visitarán en breve las principales naciones europeas, para que esto constituya una prueba de los buenos propósitos que animan al Celeste Imperio.

Dicen de San Petersburgo que se espera para fin de semana el alumbramiento de la Czarina.

De París telegrafían que la princesa de Camaran Chimay hereda de un tío de América 15 millones de dólares.

En Lyon descarriló un tranvía eléctrico cayendo desde un terraplén á 3 metros de altura.

Pánico entre los viajeros: dos muertos y 22 heridos graves y 30 leves.

Una niña tenta machacada las piernas.

El Dr. Mazroni ha operado nuevamente al Papa.

Permaneció éste diez días en un sillón sin desnudarse, por imposibilidad de estar en la cama.

Ahora está restablecido.

Ayer hubo un motín en las tropas inglesas del campamento de Shaneliffe.

La guardia intervino para restablecer el orden disparando varios heridos. Restablecióse la disciplina.

En la Coruña renace la animación. Los muertos en los sucesos son seis. La empresa de consumos mantiene su actividad.

Comenzó á reemplazar las vacantes de los huelguistas.

Romero ha manifestado á Sagasta que lamenta que las elecciones hayan cristalizado los turnos de los partidos, dándose nuevamente la alternativa á Silvela.

El Gobierno queda prisionero de la unión conservadora.

Combatirá el resultado.

Desmientense los rumores circulados sobre propósitos de suprimir el ministerio de Marina, agregándolo á la Presidencia.

Conferenciaron Veragua y Urzáiz, fijando en seis millones de pesetas los gastos de arsenales hasta fin de año.

Se firmaron las cartas credenciales que acreditan á Carrere como plenipotenciario de cinco repúblicas del Centro América.

Niégrese que el gobierno de Madrid prohibiera el mítin que proyectaban los socialistas contra el resultado de las elecciones de Madrid.

Romero y Bargés conferenciaron con Sagasta.

El Gobierno desea que el jueves salga de Cádiz la comisión del Muni.

El caballo regalón

¡Qué frío hacía! Mediaba el mes de Enero y el agua que caía del cielo estaba helada.

El pobre Juan Vivo iba á caballo por un camino húmedo y estrecho, recibiendo el agua de cara y calado hasta los huesos.

Nunca habían conocido en Galicia un tiempo tan malo. Y mi buen Juan, por ganarse unos duros, había salido de la Coruña á cobrar unos atrasos que había heredado de su padre.

En un pueblucho, cuya única riqueza consiste en las ostras, que se dan en los meses que no tienen r, vivía un pariente de su padre, á cuyo pariente el padre le prestó una cantidad, y por esa cantidad iba Juan á caballo, peleando con el ventarrón y helándose vivo.

Y como Juan tenía fama de listo y tener fama de listo entre gallegos significaba ser hombre verdaderamente extraordinario, su mujer no dudó de que traería los cuartos á la Coruña antes de que se acabase la semana.

Pero Juan empezaba á renegar de haber salido con tiempo tan infame.

—¿De qué me servirá la fama de ser listo, si me quedo yerto en el camino?—iba diciendo.

El caballo caminaba al trote, ostigado por su amo, á riesgo de coger una pulmonía, que también los caballos la cogen, y al trote, cuando hay viento de ese que les va repartiendo á derecha e izquierda.

Debajo de una encina vió á un hombre guareciéndose del temporal.

—¡Eh! ¡Buen hombre!

—¿Qué hay?

—¿Me falta mucho para Villaostrera?

—Una media hora.

En aquel momento cesó un poco la lluvia y el hombre se acercó á Juan.

—Media hora á buen paso—añadió.—Llegará usted al anoecer.

—A buena hora para calentarse y cenar—dijo Juan deteniendo el caballo.

—Cenar, puede—dijo el hombre—pero calentarse lo dudo.

—¿Por qué?

—Porque yo soy del pueblo y conozco á mi gente. No hay más que una posada donde se come bien, sobre todo hay unas ostras riquísimas; pero los bancos de las chimeneas los cogen á las cinco de la tarde media docena de egoístas, que no tienen fuego en sus casas, y no dejan arriar á nadie.

—¿Pero hombre, á un viajero que pague!

—A nadie. El año pasado hubo una muerte por eso, porque un viajero dijo que tenía derecho al fuego, y le enviaron á paseo, y cogió á uno por los gabezones y lo echó fuera y se armó una de palos que el viajero se quedó patas arriba en medio de la cocina.

—¿Qué bárbaros!

—Sí, señor, sí, en ese pueblo somos muy brutos.

—¿Por muchos años!

Y Juan picó espuela al caballo, y no en media hora, sino en veinte minutos se plantó en el pueblo.

Un pueblo muy pobre, con una sola calle, y la posada al final.

Silbaba el viento con espantoso ruido; comenzaba á caer la tarde, veíanse luces á través de las ventanas de las miserables casas.

Llegó á la puerta del mesón, ó lo que fuera, nuestro viajero se apeó del caballo, entró tiritando, mientras un mozo llevaba á la cuadra la cabalgadura, Juan se fué derecho á la cocina, que era muy grande, y en el fondo de la cual había una chimenea con dos bancos de piedra á uno y otro lado.

No le había engañado el tío aquel del camino. Seis gándules estaban sentados en torno á la alegre llama de los grandes troncos de encina, y por si pudiera llegar el calor al centro de la cocina, otros dos mocetones habían colocado un banco de madera delante de la chimenea, de manera que entre los egoístas laterales y los del frente formaban una muralla para calentarse ellos solos.

Juan pidió de cenar. El calor dulce que en la cocina había le bastó por el momento para consolarse del frío pasado. Lo malo era que no podía secarse; pero recordando lo que el desconocido le dijo, ni siquiera intentó pedir un asiento junto al fuego.

—A mí me da usted unas sopas de ajo y unas chuletas—le dijo á la posadera—y á mi caballo que le den enseguida seis docenas de ostras.

Lo dijo en el tono más natural del mundo,

como quien está acostumbrado á pedir aquel extraño pienso.

Las ocho personas que estaban alrededor del fuego se volvieron á mirarle todas á un tiempo.

Entonces fué cuando por primera vez les dijo Juan:

—Buenas noches, señores.

—¿Qué es lo que ha dicho usted que le den al caballo?—preguntó asombrada la posadera.

—Seis docenas de ostras, y aunque le dé usted ocho docenas también las pago, porque viene cansado y le gustan muchísimo.

Una estrepitosa carcajada partió de los bancos codiciados por Juan, quien un poco amostazado, exclamó:

—¡No sé de qué se ríen ustedes!

—Pero buen hombre—gritó uno de los tíos aquellos—nos va usted á hacer creer que los caballos...

—Haga usted lo que yo digo—exclamó Juan con acento imperativo dirigiéndose á la posadera. Y ésta, obedeciendo, preguntó:

—¿Hay que abrir las?

—Ya las abrirá él, que en eso es muy primoroso.

—Oiga usted, caballero, y usted perdónedijó uno de aquellos lugareños levantándose y yendo hacia Juan—aunque somos unos patanes, como quien dice, no nos va usted á creer tan bobos que creamos que un caballo come ostras como las personas.

—Yo no le hago á usted creer nada ni me he metido con ustedes: he dado mis órdenes, y si mi caballo come eso ú otra cosa, no es cuenta de nadie.

—¡Pues eso no puede ser!—gritó otro de los que estaban en uno de los bancos laterales poniéndose de pie.

—¿Y á usted qué le importa?

—Es cosa fuerte que un hombre no tenga derecho á darle á su caballo el pienso que quiera.

—¡En mi vida he visto cosa igual!

—Ni nosotros tampoco habíamos oído hasta ahora lo que usted ha pedido—exclamó un tercero.

—Eso son ganas de reirse de la posadera y de nosotros—añadió un cuarto incrédulo.

—De modo que no creen ustedes.

—No señor—gritaron todos.

—Pues el que se quiera apostar cien pesetas como éstas (y Juan sacó un billete de la cartera) por poco lo deja.

Los bestias del fogón se miraron los unos á los otros, y uno de ellos, al ver el billete en la mano de Juan, dijo:

—¡Todo puede ser! Cosas más raras se han visto en el mundo. Aquí vino hace años uno que traía una loba marina que decía *papá* y *mamá*.

—¡Calla, hombre, calla, no seas burro!

—Lo que me extraña es que estando la cuadra tan cerca no quieran ustedes ver lo que niegan. Con ir y ponerse junto al caballo... Digo, á mí me parece que es lo más sencillo.

—Yo voy—dijo uno.

—Veréis cómo este señor nos está tomando por criaturas.

—¡Ea, ea, vamos allá!

—¡Como no sea verdad!...

—¡Vamos á ver comer ostras á un caballo!

Y se marcharon todos, unos riendo y otros diciendo inconveniencias.

Juan les vió salir, se levantó, fué derecho á la chimenea, se tendió á su gusto en uno de los bancos de piedra. ¡Oh, qué hermoso calor después de aquel día de marcha entre agua y granizo! Allá á lo lejos se oía una gran discusión; voces, disputas, luego un momento de silencio, después una carcajada, enseguida nueva discusión... todo esto duró cerca de veinte minutos, durante los cuales Juan disfrutaba del hermoso fuego boca arriba en su banco.

Apareció la posadera seguida de los ocho hombres, y con una espuerta llena de ostras en la mano.

—¡Señor!—dijo.

—¿Qué hay?—preguntó Juan sin moverse de donde estaba.

—¡Pues qué ha de haber! ¡Que el caballo no quiere ostras!

—¡Que no *quiere* ni verlas!—exclamó uno de los aldeanos.

—¡Ah, no las quiere? Bueno, pues póngalas usted ahí que yo me las comeré. ¡Yo ya me he calentado á costa de los tontos!

EUSEBIO BLASCO.

Noticias locales

LA CUESTION OBRERA

De Sanlúcar la Mayor se recibieron ayer noticias poco tranquilizadoras, que obligaron al Gobernador civil, Sr. Madrid Dávila, á tomar